

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje sesenta y uno

**En Apocalipsis
(10)**

El Cordero a quien siguen las primicias, los vencedores

Lectura bíblica: Ap. 14:1-5; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6; Mt. 24:45-51

I. Apocalipsis 14:1-5 revela a Cristo como el Cordero a quien siguen las primicias, los vencedores:

- A. Las primicias son los vencedores vivientes, quienes serán los primeros frutos maduros en la labranza de Dios; por tanto, serán segados antes que la mies, como primicias para Dios y para el Cordero:
 - 1. Las primicias serán arrebatadas al monte Sion celestial, a la morada de Dios en el tercer cielo, para que estén en la presencia de Dios y de Cristo.
 - 2. Ser arrebatados significa ser llevados a la presencia del Señor; si hemos de ser llevados a la presencia del Señor, debemos estar en Su presencia hoy—Lc. 21:36; 2 Co. 2:10; Os. 6:2; 2 Ti. 4:8; Hch. 26:16.
 - 3. El propósito del arrebatamiento es derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón para que éste pelee contra Su enemigo, pero necesita aún más las primicias para Su satisfacción y deleite—Ap. 12:5; 14:1, 4b.
- B. La Biblia revela dos aspectos del arrebatamiento: el arrebatamiento de los vencedores antes de la gran tribulación y el arrebatamiento de la mayoría de los creyentes al final de la gran tribulación—Mt. 24:40-41; Lc. 21:36; Ap. 3:10; 1 Ts. 4:15-17; Ap. 12:5; 14:1.
- C. En Levítico 23:10 vemos un tipo del arrebatamiento, a saber: el cultivo que madura en el campo—Mt. 13:24; Ap. 14:14-16:
 - 1. La siega de la cosecha de Dios es lo que llamamos el arrebatamiento; esta siega indica que los creyentes serán tomados de la tierra—Mt. 13:30, 39b.
 - 2. Parte del cultivo —las primicias— madura primero y es segada temprano; el resto del cultivo —la mies— madura más tarde y es segado después.
 - 3. Según Apocalipsis 14 hay dos clases de arrebatamiento: el arrebatamiento de las primicias y el arrebatamiento de la mies—vs. 4b, 14-16.
- D. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion para que Él disfrute de su frescura, lo cual redundará en que Dios sea satisfecho—Éx. 23:19a; Lv. 23:10; cfr. Jn. 20:17a.
- E. Las primicias tienen el nombre del Cordero y el de Su Padre escrito en la frente; así son designados como quienes son uno con el Cordero y con el Padre, y como quienes pertenecen a Ellos—Ap. 14:1b.
- F. Las primicias son los primeros que alcanzan la madurez en la cosecha de Dios—He. 5:14—6:1; 1 Co. 2:6; Ef. 4:13; Fil. 3:15:
 - 1. Ser transformados es experimentar un cambio en nuestra vida natural, mientras que ser maduros equivale a ser llenos de la vida divina que nos cambia—Ro. 12:2; Ef. 3:19b.
 - 2. La madurez es necesaria a fin de expresar a Dios; sólo una vida madura puede llevar la imagen de Dios y ejercer Su dominio—Gn. 1:26; Ro. 5:10, 17, 21.

II. A fin de seguir al Cordero e ir adelante a la madurez para llegar a ser las primicias, debemos caminar con Dios por la fe para escapar de la muerte y obtener testimonio de agradar a Dios:

- A. Caminar con Dios es la manera de escapar de la muerte y obtener testimonio de agradar a Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:
1. Caminar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, es no ser altivos, ni obrar conforme a nuestros conceptos y deseos, ni hacer nada según la corriente de este siglo, ni hacer nada sin Dios—cfr. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15.
 2. Caminar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y obrar según Dios y con Dios, conforme a Su revelación y dirección, y hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
 3. Caminar con Dios significa que no vivimos por lo que somos o podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—vs. 4, 9.
 4. Caminar con Dios consiste en tener comunión habitualmente con Dios, en mantenernos continuamente en contacto con el Señor y en estar bajo Su infusión continua—1 Jn. 1:3; Fil. 4:6; 2 Co. 3:16, 18.
 5. Caminar con Dios es ejercitar nuestro espíritu continuamente para disfrutar a la bendita Trinidad—Jud. 14, 19-21.
 6. Caminar con Dios implica negarnos a nuestro yo y a todo lo que pertenece a nuestro yo, a fin de ser uno con Él; esto implica que nos hemos entregado a Él, que cederemos a Él y que le permitiremos tomar la iniciativa—Mt. 16:24-25; 2 Co. 2:13-14.
- B. Caminar con Dios es andar por fe—5:7; He. 11:5-6:
1. La fe significa creer que Dios es—vs. 1-2, 6; 2 Co. 4:13, 18:
 - a. Sin fe es imposible agradar a Dios, o sea, hacerlo feliz—He. 11:6a.
 - b. Creer que Dios es significa creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
 - c. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el Único en todo, y nosotros debemos ser nada en todas las cosas—Gn. 5:24; He. 11:5.
 - d. Creer que Dios es equivale a negarnos a nuestro yo; en todo el universo sólo Él es y todos nosotros somos nada—Lc. 9:23.
 - e. Yo no debo buscar ser algo; sencillamente no debo existir; Él es el único que debe existir: Ya no vivo yo, más vive Cristo—Gá. 2:20.
 - f. En la conversión de Saulo de Tarso, el Señor le dijo: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
 - (1) El Señor decía: “Yo soy el gran Yo Soy. Yo soy Aquel que es. Tienes que creer que Yo soy y que tú no”.
 - (2) Finalmente, Saulo dejó de ser, y esto dio lugar a Pablo—13:9.
 - g. Esto es la fe: “Qué gozo es no tener nada, ni ser nada ni ver nada excepto al Cristo vivo en gloria, y no preocuparnos por nada que no sean Sus intereses aquí en la tierra”—J. N. Darby.
 2. La fe significa que creemos que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:
 - a. El galardón dado a Enoc fue el grado de vida más elevado: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
 - b. El Señor es galardonador, y nosotros debemos ser personas que le buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- C. Enoc, el primero en ser arrebatado, es el representante de todos los vencedores que serán arrebatados mientras aún viven—Mt. 24:37-51; Ap. 14:1; Lc. 21:34-36:
1. Lo que determina el que seamos arrebatados es que alcancemos la madurez en la vida divina como resultado de haber caminado con Dios—He. 6:1a.

2. Enoc caminó continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó a Dios y se unió a Él cada vez más y día a día hasta que “no fue hallado, porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5a.

III. A fin de seguir al Cordero e ir adelante a la madurez para llegar a ser las primicias, debemos ser fieles en el servicio conforme a la comisión del Señor, la cual es suministrar a Dios como alimento a los miembros de Su casa, a fin de ganar a Cristo como nuestra recompensa en el reino venidero—Mt. 24:45-51:

- A. Dios tiene una casa y una administración doméstica, una economía, la cual consiste en impartirse a Sí mismo como alimento a los miembros de Su casa con miras a Su expresión—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
- B. Dios ha puesto esclavos fieles y prudentes sobre Su casa en calidad de administradores domésticos, mayordomos, canales de suministro, para que den a Su pueblo el alimento a su debido tiempo—Mt. 24:45; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10; Fil. 1:25.
- C. La frase *les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y de Cristo como suministro de vida a los miembros de la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento; este Espíritu está corporificado y nos es hecho real en la palabra de vida—Jn. 6:57, 63, 68; Hch. 5:20:
 1. Para disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual de modo que tengamos con qué alimentar a otros, debemos orar con base en la Palabra y meditar en ella, gustándola y disfrutándola con detenida reflexión—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4.
 2. Debemos entregarnos a la oración y al ministerio de la palabra—Hch. 6:4; 2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39; cfr. He. 7:25; 8:2.
- D. Si decimos en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir, ello significa que amamos esta era maligna y que no amamos la manifestación del Señor—Mt. 24:48; 2 Ti. 4:8, 10; cfr. Hch. 26:16:
 1. Debemos guardarnos de la codicia, no atesorando nada para nosotros, sino más bien siendo ricos para con Dios—Lc. 12:15-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 2. “Acordaos de la mujer de Lot” es una seria advertencia para los creyentes que aman el mundo—Lc. 17:31-32; cfr. Ro. 1:21, 25.
 3. Debemos velar rogando que el día del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—Lc. 21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
- E. Golpear a nuestros consiervos es maltratar a los demás creyentes—Mt. 24:49a; 18:3-7; Hch. 9:4:
 1. No debemos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser bondadosos con ellos, tiernos, perdonándolos a ellos, como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
 2. No debemos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:2-3, 29.
 3. No debemos tener señorío sobre los demás creyentes, sino servirlos como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- F. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con personas mundanas, quienes están embriagadas con cosas mundanas—Mt. 24:49b; cfr. Ef. 5:18:
 1. Debido a que los creyentes poseen la naturaleza divina y mantienen una posición santa, no deben unirse en yugo con los incrédulos; este principio debe aplicarse a toda relación íntima entre creyentes e incrédulos, y no solamente al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir en pos del Cristo todo-inclusivo, con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.